EXCELSIOR

31 DE ENERO DE 1985

Exc. 31-I-85 (Jue.), p. 7A

Desde Washington

El Retorno de Mister Simpson

POR LORENZO MEYER

EN este helado invierno de Washington un fantasma recorre los pasillos del Capitolio: es el fantasma del proyecto de ley Simpson-Mazzoli. Como se recordará, este proyecto de legislación para el control de la inmigración presentado en el Congreso de EU por el senador por Wyoming, Alan K. Simpson, y por el diputado por Kentucky, Romano Mazzoli pretendía: a) castigar severamente a los patrones que dieran empleo a trabajadores foráneos sin documentos migratorios, y b) reforzar la vigilancia para evitar el ingreso de más "extranjeros ilegales".

Este proyecto de ley llevaba dedicatoria, puesto que es bien sabido que el mayor grupo de trabajadores extranjeros en Estados Unidos que carecen de permiso para trabajar proviene de México. Nadie sabe a ciencia cierta cuántos son, pero se supone que suman va-

dad, que no el placer, de ver por primera vez al senador Simpson —tiene todo el aspecto de un político de Wyoming— y al diputado Mazzoli. Simpson fue el orador principal de una conferencia sobre inmigración, y su mensaje fue muy claro: pese a la buena salud de la economía, 1985 será el año de la reforma a la ley de inmigración. Y aunque tal ley no se llame Simpson-Mazzoli, su contenido será el mismo . . . o peor. Ya hay proyectos al respecto.

El senador —que se encontraba de muy buen humor— dijo a un auditorio formado por especialistas académicos, funcionarios públicos y auxiliares de los congresistas, que su proyecto de ley había fracasado en 1984 víctima de la política electoral del momento. Algunos congresistas sucumbieron a la tentación de aceptar la presión de grupos electorales marginales, pero en 1985 la situa-

---

ura, Limpieo...

cal es sólo consecuencia de aquel efecto. El producto de los impuestos que se generan en todos los rincones del país sale en ambos ríos hacia el centro, para posteriormente volver del centro a la periferia, en pequeños arroyos y con ominosas condiciones de sumisión política. Este es México.

La cadena debe romperse por cualquier eslabón. Aunque es buena la orden de descentralización que el Presidente ha dado al imaguar el programa relativo y en relación con ciertas dependencias del Ejecutivo Federal, la medida por sí misma no sólo resultará insuficiente sino que es francamente contradictoria: la orden de descen-

como la mejor solución para México, y amenazan a la oposición con toda clase de calumnias como reaccionarios, traidores, conjurados y delincuentes. La novedosa participación de empresarios como candidatos de oposición, reconocida legalmente por el gobierno, alborota aún más a la gallera de los presupuestívoros. Los mendaces ataques periodísticos al PAN, casi todos pagados, se han multiplicado a consecuencia de sus pocos triunfos municipales.

En su larga cadena de errores verbales, el jefe aparente del PRI, Lugo Verduzco, dijo recientemente que el "pueblo no ha ordenado ni alternancia, ni bipartidismo en el ejercicio del poder". Aunque no existe la palabra "alternancia", supongo que se refiere a la alternación en el poder que es la única prueba posible de la existencia de la democracia, y en nuestro caso no hemos tenido un solo caso de triunfo efectivo de la oposición. En cuanto al bipartidismo, ningún partido mexicano ha propuesto tal cosa.

El sistema en vigor no permite esperanzas de que los mexicanos vivamos la democracia, aún lejana según nuestro Presidente.